

# EL AMIGO DEL PUEBLO

SEMENARIO GRATUITO

AÑO II

Alecoy, 2 DE NOVIEMBRE DE 1907

NUM. 61

## Escándalo, escándalo!

(Continuación)

### Espíritus nobles y conciencias callosas

Para las personas profundamente cristianas, para las conciencias delicadas que comprenden lo que obliga el nombre de cristiano y quieren llegar con sus obras hasta la última consecuencia del credo, las reflexiones aquí apuntadas han de servirles de saludable sinapismo, y les harán abrir los ojos si por ventura, por candidez ó irreflexión, los alcanzaren algunos de los severos cargos aquí formulados.

Mas desgraciadamente no todos los espíritus son tan nobles y delicados como eso.

Hay entre los católicos de hoy muchas conciencias callosas, difícilmente sensibles á los revulsivos de la verdad. Para ellas nunca faltan excusas más ó menos caprichosas con que eludir el cumplimento hasta de los deberes más sagrados y elementales.

Se les dice y repite que es pecado contra el derecho natural el leer esos periódicos, que con criterio constante se declaren contra la autoridad de la Iglesia ó la santidad de sus dogmas ó de otras maneras análogas la combaten.

Se les demuestra que están fuera de la obediencia de la Iglesia según la nueva Constitución de León XII, «Officiorum ac munerum», los que leen tales publicaciones en que se impugna «data ópera» la religión ó las sanas costumbres; y que para evitar sobre esto todo lugar de duda, gran parte del Episcopado ha señalado ya con sus propios nombres los periódicos incluidos en esa prohibición.

Se les repite en todos los tonos que por este motivo están ya expresamente señalados para la execración pública «El Liberal», «El Imparcial», «El País», «Diario Universal», «Heraldo de Madrid», «España Nueva», «A B C», «La Correspondencia de España» y otros tales.

Se les pone de manifiesto la villanía y traición que entraña el favorecer pecuniariamente esa prensa malvada.

Se les evidencia lo escandaloso de semejante conducta, tan rabiosamente opuesta á los sentimientos de un buen cristiano y hasta á los deberes de un buen patriota.

Se les presentan todas estas verdades tan obvias, tan evidentes, tan de sentido común. Y á todo esto encogiéndose estoicamente los hombros, contestan muchos con alguna de esas ocurrentes gansadas, cien mil veces exhumadas y doscientas mil trituradas y refutadas: «Pues si yo no veo nada malo.»

«Si yo no leo más que las noticias.»

«Si yo lo hago por el folletín.»

«Si lo tenemos para la dependencia.»

«Si así no me hacen daño esas cosas.»

«Si es que lo leen los chicos.»

«Si es que lo tiene mi marido.»

«Si es que lo tenemos hace ya treinta años.»

«Si es que lo necesitamos para envolver.»

«Si es que.....»

¡Basta! ¿Con que todas estas razones tenéis para pisar las leyes de la Iglesia y los imperativos de vuestra conciencia? ¿Creéis que todas esas razones podrán resistir la crítica del Juez Supremo, cuando apenas podéis formirlas ante las barbas de un hombre sin sentir en las mejillas el calor de la vergüenza?

### Que no, hombre, que no

No: no son esos los verdaderos motivos de vuestra conducta, y cualquiera que tenga dos dedos de frente, adivina en esa letanía de excusas otra letanía de razones verdaderas y legítimas que explican (pero no cohonestan) la entrada del periódico liberal en vuestra casa. Es que el suprimir esa suscripción os importa un sacrificio, y ya dijimos antes que la religión de muchos católicos no pasa de ahí; en cuanto tropieza con una abnegación ó un sacrificio allí dicen basta.

Es que sois cristianos de farsa, de esos que toda su cristiandad la fundan en la partida de bautismo.

Es que sois cristianos hipócritas, de mucha labia y ningún fondo.

Es que tratáis de sacar mentiroso al que dijo que no es posible servir á dos señores.

Es que á vosotros os importa un bledo cuanto interesa á Jesucristo ó á su Iglesia, con tal que podáis usufructuar la vida condimentada con todas las satisfacciones.

Es que hay que vivir con el mundo, como decís vosotros; olvidando que la amistad de este mundo constituye enemigos de Dios.

Nadie que discurra imparcialmente y lea con serenidad puede dejar de reconocer que

### todos los mencionados periódicos son rematadamente malos

tal vez peores cuanto más lo disimulen. En todos ellos notaréis una invariable consigna para hacer sistemáticamente el vacío del silencio en torno de todos los sucesos, personas ó cosas que ceden en gloria de los católicos ó de nuestra santa religión.

No busquéis en ellos una palabra, una gacetilla, mucho menos un suelto dedicado á enaltecer el mérito ó la memoria de algunos de nuestros valiosos escritores, literatos ó artistas. Los lectores de dichos papeles ignoraban que existiese siquiera Gabriel y Galán hasta el día que dieron la noticia de su muerte. Si alguna vez, para alardear de imparcialidad, dedican á nuestras cosas algún recuerdo, es siempre descartando de tales hechos ó

personas todo contacto con la Iglesia. En cambio, qué diligencia tan exquisita en espigar en el campo católico hasta la más leve cabezuela de cizaña, los más insignificantes deslices de los nuestros, la flaqueza de un sacerdote, el descuido de un párroco, la supuesta fragilidad de una monja, todo, absolutamente todo lo que pueda convertir en cieno para arrojarlo con fruición en el rostro de nuestra Santa Madre la Iglesia!

Por el contrario, si hablan de nuestros enemigos, de los perseguidores de la Iglesia, de los corifeos de la impiedad, ¡cuántas atenciones y qué finas consideraciones guardan con ellos! ¡Qué grandes, qué talentados, cuán eminentes oradores, políticos y estadistas resultan siempre en sus crónicas los Combes, los Briand, los Clemenceau! ¡Qué caridad tan exquisita para ocultar y excusar todas las infamias de los liberales y cohonestar sus desafueros contra los católicos, presentando siempre á éstos con los mote más despreciosos, como tipos de intransigencia, como perturbadores de las conciencias, como déspotas, fanáticos, groseros, inciviles, etc., y pintándonos á aquellos como modelos de sensatez, hombres finos é ilustrados, simpáticos, incapaces de incorrección ninguna si no es cuando nosotros los sacamos de sus casillas con nuestros desplantes! ¡Publica un liberal una novelucha, un opúsculo, una hoja, una poesía, un drama por insignificante que sea, por impúdico é illiterario que resulte? Al momento hincha el periódico las trompas gordas del reclamo para presentar ante la opinión al eximio vate, al ingenioso novelista, al insigne literato, al profundo pensador, al eminente crítico, mientras niega la más leve mención al publicista católico, aunque éste se llame Valbuena, Muñoz y Pavón, Fita, Mir, Zahonero, Polo y Peñolón, Asín, Codera, Coloma, Arintero, Miguélez Ram de Viu, Peláez y aunque se llamase Salomón. Si por necesidad y por no incurrir en ridículo tienen que dar cuenta de un discurso de Mella ó de Nocedal ó de alguno de nuestros primates del foro ó de la tribuna, tienen buen cuidado de nombrar la reacción, el fanatismo ó otras palabrotas sin sentido para desvirtuar el valor de sus discursos, mientras á renglón seguido ensalzan hasta subirlo por las nubes á un Soriano, á un Lerroux, á cualquier farramallero radical, adjudicándoles triunfos parlamentarios, ovaciones colosales, dotes admirables de cultura y saber. Hablan, sí, también frecuentemente de la Iglesia, del Papa Santo ó del Papa Pecci, de la Curia romana, de los Prelados; pero es con una trastienda é intención diabólicas, hábilmente disimuladas con una forma de lenguaje aparentemente cortés, detrás del cual va la chanzoneta irreverente, el malicioso comentario, la insinuación tendenciosa preñada de censuras y desconfianzas hacia las más intachables personalidades.

(Se continuará.)

P. DUESO.

## Teatros y Cinematógrafos

Hoy se representa todos los días; existen centenares de compañías, y con la novedad de haber convertido los cinematógrafos en teatros, pronto se contarán por miles; y el público es de tal pasta y contextura, que lo traga y devora, lo malo y lo menos malo, lo artístico y antartístico, lo repugnante y lo escandaloso, y en algunos sitios, cuando más escandaloso y repugnante mejor. Y las autoridades que nos rigen y nos rajan y nos sacan el saín, son tan amables y se interesan tanto por el bien público, que han reglamentado las horas, poniendo trabas al trasnochar; pero fuera de eso, dejan en completa libertad á las gentes para que se envenenen y á los envenenadores para que ejerzan libremente su industria, modificando el dicho del gran Lope de Vega

El vulgo es *sucio*, y pues lo paga, es justo hablar en *sucio* para darle gusto.

No discutamos cómo á comienzos del pasado siglo, si no se lee porque no se escribe, ó no se escribe porque no se lee; no nos metamos en averiguar si el teatro degenerado y el cinematógrafo multicolor, son causa del estrago en las costumbres, ó efecto de ese anarquismo lento que corroe las entrañas de la sociedad; principio ó consecuencia, causa ó efecto, ó las dos cosas á la vez, lo cierto es que por su cantidad y por su calidad, los espectáculos públicos, y especialmente el teatro y el cinematógrafo han llegado á constituir una especie de epidemia que extiende su influencia maléfica á todas las esferas sociales, y de la actual sólo se libran individuos y familias que por conciencia ó por economía, por gracia especial de Dios ó por falta absoluta de dinero, renuncian á tomar parte en esa borrachera de entretenimientos y diversiones, al amparo de la cual viven muchos intereses, se han levantado industrias y comercios, y prosperan muchas fortunas.

Al llegar aquí pareceme oír á más de un lector que pregunta: ¿Pero no se hace usted cargo de que la febril vida moderna necesita un descanso, un refrigerio, un alto, y que el arte dramático y la película cinematográfica nos ofrecen ese descanso y refrigerio? ¿Pero es que las personas decentes no podemos asistir á ningún teatro? ¿Pero es que todos están incurridos en la misma epidemia? Y nosotros no ignoramos que la vida moderna necesita alivio y reposo, y el arte, el verdadero arte, cura las heridas del batallar diario, tonifica é instruye, divierte y sana; pero tampoco ignoramos que poner las galas de la literatura dramática al servicio de las pasiones desenfrenadas, de los vicios y horrores antiguos y modernos, de las propagandas anticristianas, es cosa abominable, ni tenemos culpa de que entre tantos teatros, cinematógrafos y espectáculos públicos, no podamos recomendar nin-

guno sin hacer traición á nuestra conciencia

Lo cual no es invadir atribuciones, ni sentar plaza de maestros, ni prejuzgar conductas; que doctores tiene nuestra Santa Madre la Iglesia, los cuales podrán sacar de dudas al que las tenga, y le dirán cuándo es lícito y cuándo no cooperar á esas empresas; lo cual, no es más que dar fe como testigos de lo que vemos y leemos en anuncios y reclamos, y á veces examinamos por dentro y por fuera «con permiso de la autoridad competente y si el tiempo no lo impide».

Y siendo cierto y evidente que en ninguno de esos teatros y fiestas rige el criterio sano de rechazar cuanto se oponga al dogma y á la moral católicos, sin más diferencia de que en unos teatros se promiscua lo decente con lo indecente, y en otros se codicia lo picante; sin más diferencia de que unos entran por todo como la romana del Infierno y otros tienen su especialidad, desenfadada, anarquista unas veces y *sucialiptica* otras; es hora de que los católicos y las personas decentes vayan pensando en instalar lazaretos para los convalecientes y colonias sanitarias para que no se propague más y más la peste, y así como en el orden periodístico se ha opuesto el periódico católico al periódico liberal, oponer el teatro sano, luz y alegría, arte y decoro, al teatro enfermo, escarnio del arte y peste de las almas y los cuerpos.

J. E.

## TERRIBLE PLAGA

Es sin discusión, pronta y netamente dicho, *la indiferencia religiosa*.

¿Veis los centenares y miles de hombres que en Alcoy se abandonan en su trabajo, miran con desdén su linaje cristiano y hasta se ríen de su honor? Porque les domina *la indiferencia religiosa*.

¿Contempláis á su inmensa mayoría cómo desprecian los deberes de padres de familia, teniendo á sus esposas é hijos en habitual abandono, prodigando á éstos la educación de purros animales, con la sola mira del disfrute y goce mundanos, y preparándonos con ello la corrupción de las costumbres sociales de Alcoy? Porque están sus corazones *muy indiferentes* en materia de religión: *indiferencia* que les aparta del templo y de la piedad.

Hoy puede muy bien el hombre buscarse en los centros de orgía, allí; pero no en la iglesia oyendo la Santa Misa y la palabra divina y frecuentando los Santos Sacramentos muy particularmente el de la penitencia

Particularmente digo, pues el no confesarse es la causa primordial de esa maldita *indiferencia religiosa* que acabará poco á poco con todas las energías de nuestra vida privada y pública.

Porque cuando se profesa una religión que

no se practica, esa profesión es fingida, le faltan la convicción que mueva la voluntad y la moral que rija la conciencia.

Porque cuando se profesa una religión sin practicarla, se la desconoce completamente, y por lo mismo aunque se la aplauda y defienda en lo que tiene de bello y encantador, se la desprecia sin embargo en lo que mira al sacrificio, á la mortificación, á la mansedumbre para con el prójimo.

Y precisamente esto, esto es la religión católico-práctica; esto es su vida y esencia, esto es lo que al exterior la hace poética y atractiva. Quitadle esa decisión, energías é iniciativas, benéficas que abundan en su vida piadosa; dadle la exterioridad solo que tanto deslumbra; hacédle al pueblo odiosas sus prácticas, esto es, educarle en el espíritu de frialdad é *indiferencia religiosa* que en todo ya hoy domina, y acabaréis no con la Religión Católica que es invencible, sino con la paz y dicha de la sociedad.

¡Ah! y de este modo se dicen católicos tantos y tantísimos, y como tales quieren pasar, sin... confesión, sin... comunión, sin... sacrificios. ¿Acaso suprimiendo los Santos Sacramentos, queda algo del Catolicismo?

¿Cuánto ciega la *indiferencia religiosa*!

P.

## NOTICIAS

*El género chico*.—La sección segunda de la Audiencia de Madrid acaba de confirmar el procesamiento de varias tiples del género pornográfico por el delito de escándalo público, perpetrado en las representaciones de la inmundada producción titulada: *La diosa del placer*.

La justicia, la pública moralidad y muchas otras cosas respetables están de enhorabuena con el auto de la sección segunda de la Audiencia de Madrid.

Esos clericales nos revientan.

El hospital de Toulouse (en francés y todo, para mayor claridad), que estaba ya «laicizados», ha vuelto á clericalizarse.

Véase como.

«Con motivo de la epidemia de viruela que reinó recientemente en aquella ciudad, se destinaron salas especiales para atacados, y como las enfermeras laicas no quisieran prestar sus servicios en dichas salas por temor al contagio, hubo que llamar á las Hijas de San Vicente de Paul, que acudieron solícitas, como siempre, á cuidar á los variolosos.»

Otra te pego:

Un confinado en la cárcel de Barcelona confesó sus pecados al sacerdote don Rafael Ferriols, á quien entregó un alfiler de corbata, valuado en 1.500 pesetas, para que fuera restituido á su dueño.

Terminada la condena, el recluso recobró su libertad é ingresó en una fábrica catalana, allí estuvo trabajando hasta que el encargado de los talleres se enteró de los antecedentes penales del nuevo obrero.

Al encontrarse sin pan el antiguo recluso, se entregó en brazos de su confesor para no morir de hambre, ni volver á las andadas, y el P. Ferriols le ha proporcionado una nueva colocación.

¡Esos curas, siempre explotando al obrero!

Redacción y Administración:  
Plaza de San Agustín, número 26.

IMPRESA LA DEFENSA.—ALCOY.